



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Amor romántico: el cliché literario que naturaliza el maltrato

Celina García Anton

Letras, (8), e190, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Amor romántico: el cliché literario que naturaliza el maltrato

Por **Celina García Anton**

celinagarciaanton@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

El amor romántico es la base y el agregado de los relatos literarios, en donde el final feliz como meta permite que durante la historia se acepten comportamientos violentos y obsesivos entre la pareja en cuestión. Las narraciones naturalizan el maltrato mediante sus personajes tras la ilusión del amor eterno.

Palabras clave

amor romántico, mujer, literatura contemporánea, industria cultural

La literatura contemporánea ha desarrollado diferentes géneros que acompañan las distintas historias: ciencia ficción, policíacos, terror, entre otros. Sin embargo, en todos ellos se encuentra siempre la noción de amor romántico, pese a que, en ciertos casos, dicha idea no resulte central o crucial en el relato.

El concepto mencionado se incluye en de la noción del pensamiento amoroso, es decir, dentro de la ideología en torno al amor que abarca las relaciones afectivas de los sujetos. Por lo tanto,

se conforma por un conjunto articulado de símbolos, nociones y teorías en torno al amor que permea los diversos espacios sociales e influye directamente en las prácticas de los individuos estructurando relaciones desiguales de género, de clase y étnicas, y un modo concreto y heterosexual de entender al deseo, la identidad y al sujeto en su generalidad (Palumbo, Marentes y Bioy, 2016, p. 310).

Asimismo, esta idea que se inserta y se promueve en la Industria Cultural,¹ también repercute en la vida real, en donde

es dable preguntarse hasta qué punto nuestras propias experiencias amorosas, que vivimos como si fueran únicas, no están guionadas por ciertos marcos culturales. De ese modo, las expectativas que se generan en las esperas amorosas nos llevan a actuar dentro de cierto libreto esperable (Palumbo, Marentes y Bioy, 2016, p. 326).


Los relatos y el amor

Si bien en la literatura existen muchos ejemplos de cómo el amor romántico se encuentra implícito o explícito en sus historias, hay algunos casos en donde es posible vislumbrar dicha noción como algo positivo. Esto promueve la naturalización del maltrato, mediante el chantaje, la venganza, la obsesión, y demás cuestiones que no promueven relaciones de pareja sanas.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que el rol de la mujer en la literatura ha ido evolucionando con los años, en donde pasó de ser un personaje secundario, subordinado a las ideas y decisiones masculinas, a uno principal que toma elecciones individuales.

Esto se ve en el caso de María Julia, protagonista de «Los novios» (1959), cuento de Mario Benedetti. En la historia, la misma es estigmatizada en un pueblo a causa de un padre estafador, por lo que sus habitantes la dejan de lado, a excepción de Rodolfo, con quien mantiene un vínculo de pareja. No obstante, la relación resulta espeluznante ya que no contiene amor y se basa, principalmente, en la indiferencia.

Rodolfo tiene una amante en un momento de la historia, Marta, la cual desaparece del relato cuando se casa con otro hombre, pero, lo que se mantiene de principio a fin en la historia es ese vínculo que no funciona. La pareja de María Julia es consciente de la estafa, como también de la costumbre y el deterioro de la situación, por lo que opta por pedirle casamiento.



Tal historia nos muestra cómo la mujer puede ser frívola y a la vez casquivana en actitudes. También posiciona al hombre como cómplice de este engaño, proclamando una cuestión de igualdad implícita entre la inteligencia de ambos (García Anton, 2017, p. 137).

Ahora bien, María Julia resulta un personaje que maneja su vida a fin de arruinársela a otro, según lo propone Rodolfo, ya que «Los novios» es narrado por la figura masculina del novio estafado. En línea con esto, *Crónica de una muerte anunciada* (1981), de Gabriel García Márquez, plantea un caso similar.

La novela cuenta la historia de Ángela Vicario, una joven que es obligada por su familia a casarse con Bayardo San Román. La muchacha no dice nada hasta la boda y sigue el consejo de su madre: «También el amor se aprende» (1981, p.40). Sin embargo, luego de la fiesta ella confiesa que había estado con otro hombre, por lo que el marido la devuelve a su familia como una carga y la madre la golpea. Cuando le preguntaron sus hermanos quién era, ella confesó que se trataba de Santiago Nasar, un hombre con el que jamás había tenido algo, pero que en el pueblo se rumoreaba que había estado con varias mujeres. Es así que los hermanos de la muchacha van a matar al culpable.

Por lo tanto, Ángela se vengó de su familia por casarla con alguien que ella no quería y con el joven que nunca la miró. Pero la historia no termina ahí, sino que se retoma la noción de amor romántico y el resto del relato trata acerca de cómo, tras un encuentro inesperado en un hotel, años más tarde, la joven queda flechada por el hombre que la abandonó tras no ser virgen, Bayardo San Román.

Fue entonces que la muchacha comenzó a enviarle cartas sin recibir respuestas, por lo que se obsesiona sin sentido:

A veces no se me ocurría qué decir —me dijo muerta de risa —, pero me bastaba saber con que él las estaba recibiendo. Al principio fueron esquelas de compromiso, después fueron papelitos de amante furtiva, billetes perfumados de novia fugaz, memoriales de negocios, documentos de amor, y por último fueron las cartas indignas de una esposa abandonada que se inventaba enfermedades crueles para obligarlo a volver (p.100).

Finalizando la novela, Bayardo San Román se acerca a la casa de Ángela Vicario, por lo que supone un final feliz tras la violencia del casamiento y la locura de la protagonista. En sintonía con «Los novios», ambos relatos de escritores latinoamericanos toman el concepto de amor romántico y lo exprimen creando personajes vengativos, mentirosos y desquiciados.

Por otro lado, Ernest Hemingway escribe en 1936 «La breve feliz vida de Francis Macomber», que narra el safari en África de un matrimonio rico estadounidense. A ambos personajes principales se le suma un tercero, Robert Wilson, el cazador que dirige la actividad.

La pareja no tiene una buena relación, ya que Margaret tras ver la cobardía de su marido decide ignorarlo y finalmente lo engaña con Wilson. A su vez, el relato explica que el matrimonio había tenido varias crisis, pero que nunca se habían separado porque él era muy rico y ella era demasiado linda para estar con él, por lo que ninguno de los dos se animaba a dejar al otro. En base a esto, Hemingway destaca que Francis Macomber no era muy bueno con las mujeres y que a Margaret le perdonaba muchas cosas.

La relación tóxica del matrimonio, la necesidad constante de Macomber de demostrar su hombría en la caza y el temor de Margaret a que su marido en un impulso de confianza en sí mismo la abandone, es lo que lleva al desenlace de la historia, en donde, tras la muerte de Francis en manos de su esposa de manera accidental, Wilson le consulta: «¿Por qué no le envenenaste?».

El amor romántico como eje y la conclusión del cuento no dejan un buen mensaje. Luego de leer el relato de Hemingway uno duda si la esposa quiso matarlo o no y, también, siente rencor ante ambos personajes, ya que Francis y Margaret resultan, también, ser una crítica a la elite.

Para finalizar con este breve análisis, y retomando lo anterior, es posible ver que la imagen de la mujer en los tres relatos seleccionados es de un sujeto que, de un modo u otro, toma las riendas de su destino. Asimismo, dichas historias fueron escritas durante el 1900, en contraste con *La vuelta al mundo en 80 días* (1872), en donde Julio Verne, retomando el amor romántico en una novela de aventuras, inserta un personaje casi a mediados del libro, Aouida.

En este caso, la mujer es una princesa indo-europea a la cual Phileas Fogg liberó de sus secuestradores, mientras realizaba su travesía. Es así que la joven acompaña al inglés en el viaje, pero sin brindar un comentario que ayude a sus rescatistas a lograr la aventura propuesta.

Aouida pareciera estar como un decoro en la novela de Verne, excepto al final, en donde le propone matrimonio a Fogg, el personaje principal. Por lo tanto, la única función que cumple la joven es la de garantizar el amor del frío y calculador inglés. En sí, es un sujeto creado a modo de objeto que permite llamar la atención de un público que, por momentos, también buscó una novela romántica.

Algunas consideraciones

A partir de lo mencionado anteriormente se ve cómo el amor romántico cala y teje los relatos de distintos autores. Inclusive, si dicha noción no es el tema central de la historia, aparece de todos modos como un agregado.

Cabe destacar, que las obras seleccionadas fueron escritas por hombres, factor que es importante tras entender el rol sumiso en el que se encuentra la mujer, ya sea por una cuestión de poderío machista o (también) por una cuestión de costumbres de época.

Paralelamente, las mujeres que escribían en el mismo contexto que los autores seleccionados, raramente, lograban alcanzar la misma fama que sus colegas del otro sexo u optaban por escribir cosas en donde no se las ubicaba en un espacio de inferioridad, como por ejemplo, Virginia Wolff.

Sin embargo, ejemplos sobran y el amor romántico a día de hoy, tanto en la literatura como en otros productos culturales, es la base de los relatos hegemónicos que se venden. En palabras de Judith Butler: «El poder que tiene el discurso para materializar sus efectos es pues consonante con el poder que tiene para circunscribir la esfera de inteligibilidad» (2008).

Referencias

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1948). *Dialéctica de la Ilustración*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Benedetti, M. (1959). *Montevideanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Alfaguara.

Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

García Anton, C. (2017). La mujer en la contemporaneidad literaria. *Letras*, (6), 133-139. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/61385/Documento_completo___.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

García Márquez, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Hemingway, E. (1936). «La breve vida feliz de Francis Macomber». Recuperado de <http://www.sisabianovenia.com/LoLeido/Ficcion/Labrevevidafeliz.html>

Ortiz, M. V. y Torres, J. N. (2011). *Serás lo que quieren que seas, o no serás nada* (Tesis de grado). Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/sistemas/biblioteca/files/CPSS_Ort_m_Tdig_pdf_-_14924.pdf

Palumbo, M.; Marentes, M. y Bioy, M. (2016). Me clavó el visto: los jóvenes y las esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías. *Astrolabio*, (17), 307-330. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/13376/16213>

Ruiz, A.; Oliver, S. y Marco, P. (2019). Normas para la presentación de originales científico académicos [documento institucional]. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77353>

Verne, J. (1872). *La vuelta al mundo en 80 días*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656605.pdf>

Nota

1 Concepto que «enfatisa la producción de la cultura como parte del sistema productivo del capitalismo» (Schmucler, 1992, p. 10). Asimismo, dicho término creado por Theodor Adorno y Max Horkheimer entre 1944 y 1947, publicado en el libro *Dialéctica del Iluminismo*, «consiste en repetición. El hecho de que sus innovaciones características se reducen siempre y únicamente a mejoramientos de la reproducción en masa [...]. Su poder sobre los consumidores está mediatizado por la diversión» (Adorno & Horkheimer, 1948, pp. 180-181).